

Ana Inciarte



Josefa Sulbarán

Ana Inciarte

Josefa Sulbarán, pintora y caminante



con pinturas de Josefa Sulbarán

Ediciones Microcentro

Josefa Sulbarán, pintora y caminante

Los primeros recuerdos placenteros de Josefa Sulbarán fueron los de sus caminatas. Pasear sin rumbo por sendas de tierra pisoteada era lo que más disfrutaba hacer. Observar cómo casas y cerros se hacían grandes y pequeños según cuánto se alejara y acercara a ellos. Caminar para saberse minúscula entre tanta inmensidad.

De tanto recorrer exaltada las callecitas marrones, de tanto sentir el frío y el sol en sus cachetes andinos, de tanto saludar una y otra vez a lxs pocxs vecinxs de siempre, una tarde decidió plasmar todo lo que veía en una escala pequeña. Tomó los lápices de colores que usaba su hija en la escuela y sobre la tapa de una caja de zapatos dibujó Los Cerrillos, el caserío trujillano que la vio nacer en 1923 y que recién en 1940 fue nombrado pueblo. Los primeros trazos revivieron lo que sentía en su niñez cuando, con sus propios lápices de colores, dibujaba formas efímeras sobre hojas de árboles recogidas de sus caminatas. Pasaron cuatro silenciosos años desde que dibujó en la caja de zapatos hasta que se mudó a una casa vecina, donde se dice que utilizó los materiales de pintar paredes para hacer un nuevo paisaje de su pueblo, esta vez sobre cartón y piedra.

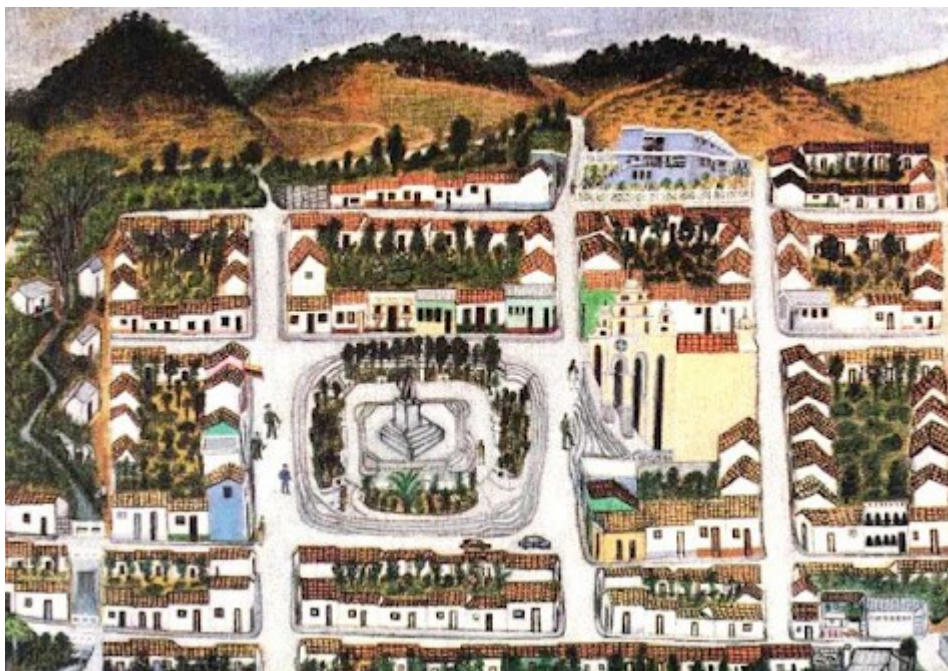
El secreto gusto por pintar de Josefa, ama de casa a tiempo completo, fue revelado en un descuido doméstico por su hija y le insistió en hacerlo público. La noticia circuló con la rapidez propia de los pueblos y sorprendió a lxs vecinxs, que miraron sus casitas como nunca antes porque hasta entonces nadie había visto el pueblo a través de otros ojos que no fuesen los propios. Josefa cuenta que ese fue “uno de los momentos más felices de mi vida, ya que ese día supe que lo que hacía no sólo le daba alegría y satisfacción a mi corazón sino que también podía gustarle al de los demás”. El rumor de la señora que pintó su pueblo alcanzó al buscador de pintores andinos, el artista y escritor Carlos Contramaestre, quien visitó personalmente la casa de Josefa y le pidió una pintura a cambio de materiales de trabajo: óleos, pinceles y telas. Esa visita de 1967 dio inicio a su nueva vida como pintora caminante de pueblos andinos. Recorrió las poblaciones cercanas observando y anotando la cantidad de casas, número y tipo de ventanas y puertas, especies y tamaños de árboles, modos de vestir, y todo gesto, color, olor y sensación del lugar visitado.

Josefa decidió no acercarse a escuelas o academias que pudieran formarla como pintora profesional. Se adentró en el oficio explorando los óleos con el propósito de registrar sus vivencias como habitante de Los Andes venezolanos. Fue practicando y mirando, sobre todo mirando y deteniéndose sin tiempo en cada detalle, que conformó una producción tan rica como escasa y demorada, porque “voy pensando en que soy esa hojita, soy esa flor, ese pajarito, y eso yo lo disfruto mucho”.



Las pinturas de Josefa, como las de muchxs otrxs artistas de Venezuela llamadx populares, integran la colección del Museo Nacional de Arte Popular Salvador Valero creado por ContraMaestre en 1976. Un museo que nunca tuvo una sede y que ocupa temporalmente desde hace 45 años un pequeño piso de un edificio de la Universidad de Los Andes en Valera, bajo la promesa de una infraestructura propia que se empezó a construir hace una década y que fue saqueada sin conmoción hace unos años. Un museo que alberga nombres de quienes decidieron no institucionalizarse y de otrxs que jamás pensaron siquiera en esa posibilidad. Una institución que colecciona pinturas, esculturas, videos y fotografías hechas por personas que nunca pisaron un museo y por otras que aspiraron a exhibir en uno, y que desde 1986 organiza la Bienal “Salvador Valero” otorgando premios monetarios a artistas identificadx como populares.

Googlear a Josefa es encontrarse con más anécdotas celebratorias de su vida que con imágenes de sus obras. Las pocas fotografías de sus pinturas registran innumerables verdes y colores de paisajes habitados por personitas contentas que caminan, bailan, cocinan, rezan, participan de procesiones y conversan. Personitas que, sin soñar con lo lejano, celebran lo inmediato y la ceguera ante la historia.



Texto de Ana Inciarte ilustrado con pinturas de Josefa Sulbarán



p. 1, sin datos

p. 2, *Paseo del Niño*, 1986.

p. 4, *La Navidad trujillana*, 1990

p. 5, *Escuque del año 70*, 1970

p. 6, *La llegada de Bolívar al Valle de Momboy*, 1994

Ediciones Microcentro
Buenos Aires, noviembre de 2021
www.faxsi.info